

La armonía de las sombras. Un ensayo sobre atmósferas de superación

Patricia Baddou⁽¹⁾

“El espacio es importante, entre medio
del espacio es más importante”¹

Arata Izozaki

Resumen: Para Peter Zumthor es primordial instaurar atmósferas que estimulen las percepciones sensoriales y activen la sensibilidad emocional. En este trabajo se intenta aplicar esta mirada fenomenológica a través de una estrategia práctica: configurar intervenciones en un espacio arquitectónico comunitario con atención a la salud y que se encuentra en estado de vulnerabilidad social.

Se incorporan elementos fenomenológicos que demuestran cómo, mediante la materialización de espacios cotidianos de fácil percepción, la arquitectura es capaz de instaurar atmósferas que trascienden en emociones a los visitantes. De esta forma, esta intangibilidad adquiere la elocuencia propia capaz de medrar, tanto en lo estético funcional como en aquellos factores, metafísicos inefables, que hacen a una arquitectura más humanizada.

Palabras clave: Ausencia - Atmósfera - Fenomenología - Humanización - Emoción

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 122]

⁽¹⁾ **Patricia Baddouh.** Arq. Especialista en Didáctica Universitaria por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Asunción en 2018 y Arquitecta por la Facultad de Arquitectura en 1997. Desde el año 1998 hasta la fecha se desempeña como profesora en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Asunción, hasta el 2002 se desempeñó como profesora asistente de la materia Historia de la Arquitectura II y actualmente es profesora titular en la materia Crítica Arquitectónica.

Un lugar olvidado

En un lugar de condiciones precarias se pretende revertir la desidia y el abandono, una metáfora de ausencias que se transforma en emociones. Según de Humberto Eco “En un sistema estructurado, cada elemento vale cuanto no es el otro o los otros que, al evocarlos,

los excluye, la ausencia oposicional vale solamente en presencia de una presencia que la hace evidente”² (Eco, 1.974) es decir, la ausencia como axiología en relación con su propia exclusión desde una presencia.

El sitio de estudio es la Unidad de Salud Familiar perteneciente al Centro Comunitario del barrio Pelopincho, del Barrio Ricardo Brugada (conocido como la Chacarita). Es un área de viviendas informales pertenecientes a familias de escasos recursos, ubicado en las cercanías del centro histórico de Asunción, capital del Paraguay y que, en la actualidad se constituye en una de las zonas más vulnerables del área metropolitana. Se ubica en la pendiente de un barranco en la margen sur de la bahía del río Paraguay, por esta razón presenta una cota de nivel hidrográfico muy baja, lo que ocasiona regulares inundaciones del sector. (Figura 1)

Humanizar la arquitectura de los olvidados

El objetivo principal que se aborda para este espacio de uso comunitario es el de plantear una propuesta que auspicie una arquitectura más humanizada. Según Alvar Aalto “Hacer más humana la arquitectura significa hacer mejor Arquitectura y conseguir un funcionalismo mucho más amplio que el puramente técnico” (Aalto, 1957). Una buena arquitectura no solo debe dar respuesta a la mera función pragmática, sino también a aquellos aspectos estéticos y psicológicos que atañen a las personas y a la comunidad. Se pretende de esta manera modificar la habitual impresión ante el actual deterioro del espacio, en tanto percepción y emoción, e incrementar las experiencias positivas de todos aquellos quienes hagan uso del lugar, que se ven perjudicados por actos de vandalismo. (Figura 2)



Figura 1. Barrio Ricardo Brugada y sector de Pelopincho. Baddouh, P. 2022.



Figura 2. Barrio periférico de Pelopincho. Asunción-Paraguay. Baddouh, P. Ph. 2022.

Otro punto que en esta propuesta se considera de sumo interés es buscar que las soluciones sean asequibles y sostenibles en el tiempo. Para ello se promueve el uso de materiales sobrantes de obras y se considera fundamental la participación de la comunidad vecinal en la ejecución material del proyecto con el aporte de mano de obra, consolidando con esta medida el necesario vínculo de pertenencia y comunidad.

El derecho a la belleza

Este trabajo se desarrolla en dos partes. En primera instancia se propone la identificación de aquellas circunstancias o situaciones sociales nocivas que atentan contra el la habitabilidad del espacio comunitario, y una segunda fase que promueve la posibilidad de usar nuevas materialidades al alcance de las circunstancias y la implementación de nuevos patrones de uso que contribuyan al mejoramiento de esta situación problemática.

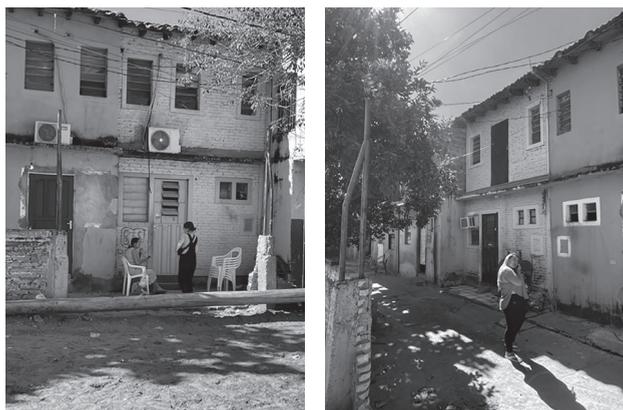
La problemática social

En las inmediaciones del centro de la ciudad de Asunción, capital de Paraguay, sobrio, se levanta un pórtico con la inscripción del nombre que da acceso al sector Pelopincho. Para los asuncenos este hito representa el límite accesible de la ciudad, la línea entre la zona segura y la deletérea, algo así como la otra ciudad: la peligrosa, pero paradójicamente, para los moradores del barrio es la llegada a su hogar y de alguna manera, fortalece su sentido de pertenencia a la comunidad.



Figuras 3 y 4. Pórtico de acceso a Pelopincho. Baddouh. 2022.

Las frecuentes noticias de la prensa detallan aspectos específicos de este sector del populoso barrio ribereño, relatan las dificultades de la dura vida que en su accidentado y hermético interior se gestan. El diálogo con Petrona Villalba, pobladora hace 34 años del barrio Pelopincho, reveló su preocupación por los problemas de adicción a las drogas, la prostitución y una notable depresión anímica que afectan a sus vecinos, y que, lastimosamente, en muchos casos llegan a finales trágicos.



Figuras 5 y 6. Sector Pelopincho, alrededores. Baddouh, P. 2022.

Sin embargo y sin soslayar el peligro existente, contrariamente a lo que se supone, sus intrincadas calles, con rasgos y reminiscencias de una ciudad medieval, entrañan corredores y coloridos caseríos, adornados con exuberantes plantas, murales o banderines, que confluyen hacia una habitualmente concurrida espacio deportivo. Allí se observa la presencia de jóvenes y niños, quienes, a pesar de habitar un sector urbano de precariedad y zozobra, apuestan a las gratificantes consecuencias del deporte. Este predio deportivo es parte del Centro Comunitario Municipal del barrio, el cual, varios años atrás se convirtió en escenario y lienzo de artistas invitados de varios colectivos internacionales, quienes acuñando la frase del nativo idioma guaraní: Oñondivepa ñande pu'aka, (todos unidos nosotros podemos), plasmaron las paredes perimetrales de este espacio de juego colectivo. Con este gesto de destacar y revalorizar el espacio público degradado, se consiguió también incentivar el espíritu comunitario a través del arte, inspirando así a los habitantes del barrio al cuidado y amor a su comunidad. Al respecto, el presidente de la comisión vecinal de Pelopincho, Marcelo Puente expresó: “Este proyecto nos vino como anillo al dedo, porque justamente lo que los vecinos queremos es cambiar la imagen y despertar la solidaridad que siempre caracterizó al barrio, ya que tiene una historia rica en luchas sociales”.

Con estas reveladoras palabras, se puede destacar que la comunidad de pobladores de Pelopincho se encuentra familiarizada con los sentimientos de pertenencia, orgullo y dignidad; bondades y beneficios resultantes de aquellas experiencias positivas provocadas por la solidaridad del trabajo mancomunado, la algarabía del deporte y el placer del arte con sus colores, belleza, y texturas.

La triste realidad

Droga, Prostitución, Pobreza, Robo, Informalidad...

Como ya se ha mencionado, este sector de la ciudad en determinadas épocas del año sufre inundaciones periódicas y también, como una constante, por sus precariedades inherentes padece de incendios constantemente, sin embargo, y a pesar de ello, se encuentra suficientemente consolidado en el orden comunitario, pues cuenta con asociaciones vecinales debidamente representadas por autoridades elegidas, quienes pretenden eliminar el estigma de la delincuencia que padecen, y de ese modo, poder integrarse activamente a la ciudad como un lugar de interés turístico.

Una alternativa fenomenológica

La situación podría ser diferente. Un sistema de elementos traducidos en manifestaciones artísticas, consolidación espacial, protección física, acciones colectivas en el espacio y la propuesta arquitectónica integral como estructuradora del sistema.

Partiendo desde la problemática social planteada y la compleja situación en la que sus habitantes se desenvuelven, la intervención del sitio priorizaría la mirada desde la perspectiva fenomenológica. Según lo expuesto por el arquitecto estadounidense Steven Holl (1989): “La fenomenología, como una manera de pensar y ver, se convierte en un generador para la concepción arquitectónica, al mismo tiempo que nos restituye la importancia de la experiencia vivida como una auténtica filosofía” (Holl, 2011). Esta mirada busca alcanzar una arquitectura que promueva la dignificación del usuario que le permita habitar en armonía sin la confrontación con su entorno, respondiendo puntualmente a los aspectos íntimos de sus exigencias.

Una propuesta comprometida canalizaría desde varias aproximaciones, las necesidades humanas de protección, socialización y superación, propiciando espacios que brinden los diferentes matices de experiencias positivas a quienes la habitan. Podría revertir la situación actual a una arquitectura más humanizada, que se proyecte, se materialice y experimente a partir de sus efectos sobre la percepción sensible de las personas. De esta manera se podría proteger y mejorar la experiencia de la vida cotidiana a través de las múltiples sensaciones, conectando forma, espacio, colores, texturas, funciones y luz, conjugando tres elementos: protección + estímulo + percepción, puesto que “cuando la arquitectura conmueve, deja una huella en el espíritu, es cuando se siente que ha cruzado una línea invisible hacia lo trascendente” (Navarrete, 2013).

Aludiendo a aquella doble perspectiva: física y emocional del entorno que plantea Norberg Schulz en su libro “Genius Loci: Paesaggio, Ambiente, Architettura” (Schulz, 1979), donde lo físico denota la organización tridimensional de los elementos que lo componen y la emoción del entorno alude a la idea de “atmósfera”; la arquitectura deviene en el nexo principal que relaciona al hombre con su entorno. Ello define por lo tanto su mirada y consecuentemente su modo de habitar, se entiende esto como la búsqueda de la materialización de una arquitectura fenomenológica, en este contexto específico del Barrio Pelopincho de alta vulnerabilidad social, y ello alude a un crisol de necesidades “físicas” a satisfacer para que la percepción “emocional” de la experiencia alcance una intensidad, fluida y contundente.

Dada esta coyuntura se intenta aplicar la propuesta de diseño en la pirámide de jerarquía de las necesidades humanas, según la Teoría psicológica propuesta por Abraham Maslow en su obra: Una teoría sobre la motivación humana de 1943. Esta teoría sostiene que no se puede llegar a un escalón superior si no se han cubierto antes los inferiores, o lo que es lo mismo, según se van satisfaciendo las necesidades más básicas, y así poder desarrollar necesidades y deseos más elevados.

Necesidades fisiológicas, de seguridad, sociales tales como sentimiento de pertenencia a un grupo. Esta última, en el caso del barrio Pelopincho se consume en la creación de vínculos a través del trabajo participativo en la elaboración de murales y mosaicos en paredes o en el cuidado de la vegetación en las pérgolas, en definitiva una activa participación para llevar a cabo las mejoras. Están relacionadas con el desarrollo afectivo del individuo, son las necesidades de asociación, participación, aceptación. Se podría sumar el reconocimiento personal o grupal, dotando de confianza a los involucrados en el trabajo grupal realizado. Finalmente la autorrealización. Este nivel es el considerado más alto de la pirámide y solo puede ser alcanzado una vez todas las demás necesidades han sido satisfechas. Es la sensación de haber llegado al éxito y se traduciría en el orgullo de tener un sitio funcional y embellecido por los mismos habitantes a través de cualidades fenomenológicas. De este modo podría dar respuesta a la doble perspectiva mencionada física y emocional, ya que la identidad del ser humano se establece en relación con su espacio existencial como lo ha expuesto C. Norberg Schulz en su libro “Existencia, espacio y Arquitectura” (1.971), es decir, las personas reconocen un lugar y se identifican en él.

El siguiente esquema representa la secuencia mencionada. (Figura 7)

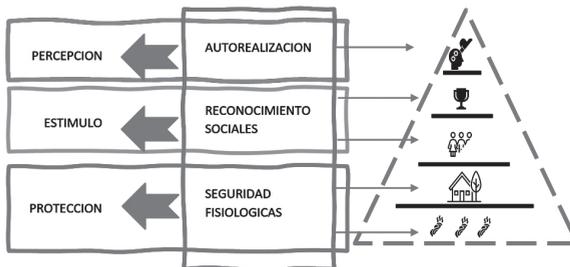


Figura 7. Aplicación de la Pirámide de jerarquía de las necesidades humanas de Maslow. Cuadro realizado por la autora.

De esta manera se aspira no solo a cubrir necesidades básicas y brindar seguridad sino también a crear sentido de pertenencia, generar reconocimiento y elevar la autoestima, es decir abrazar a la comunidad en todos los aspectos posibles para mejorar la calidad de vida en el vecindario, todo esto considerando este contexto particular que reclama una urgente y mayúscula respuesta estética con un escaso presupuesto de ejecución.



Figura 8. Fachada de la Unidad de salud familiar. Pelopincho. Baddouh, P 2022.



Figura 9. Intervención fenomenológica de la fachada. Pelopincho. Baddouh, P 2022.

Protección + Estímulo + Percepción

El arquitecto finlandés J. Pallasmaa (2.006), crítico de la arquitectura estrella, sostiene que la verdadera arquitectura es aquella que no olvida el aspecto de la sensibilidad, o sea, aquella que presenta “cuestiones metafísicas”: “La autenticidad de la experiencia arquitectónica se basa en el lenguaje tectónico de la construcción y en la integridad del acto de construir para los sentidos”.

La vinculación estrecha de estos tres elementos revela la visión holística de la propuesta, que, contemplando una respuesta material a las necesidades básicas, busca proporcionar la invitación de descubrir sensaciones mediante el disfrute del entorno.

Este concepto que lo menciona S. Holl (2.011) en su libro “Cuestiones de percepción. donde se refiere a aquellas herramientas que son apropiables por la arquitectura para estimular la percepción: fusión de objeto y campo, percepción incompleta, color, luz y sombra, agua, sonido, tiempo, etc. La relación entre la experiencia del lugar y las sensaciones que provocan estas “zonas fenomenológicas”, nos evoca a la idea de “Atmósfera” adoptada por P. Zumthor (2.005), y que W. Benjamín (1.935), lo nombrara años antes: “el aura”, ese concepto de esencia inmaterial que posee una obra haciéndola única y que se reconoce en la atmósfera de un espacio sin superficie, capaz de estimular mental y emocionalmente al usuario. Es decir, en estos términos generales, podemos considerar que el fenómeno arquitectónico se instala en un territorio que, partiendo desde lo utilitario, se desplaza y proyecta hasta lo meta- utilitario, es decir, allí en donde se encuentran significaciones simbólicas que, son afines a la creatividad artística e invocan a regiones ligadas con la emoción estética, actuando como un elemento de conexión que promueve el intercambio de energías, que se influyen unas a otras, y que son afectadas por aspectos subjetivos que atañen a la sensibilidad personal, tales como recuerdos, gustos, cultura, ideología y axiología.

La propuesta del ejemplo recurre así a la inclusión de estas zonas fenomenológicas, introduciendo elementos con colores, aromas, sombras, sonidos, texturas, iluminación y vegetación, en la labor de propiciar ese intercambio metafísico entre el espacio y el campo inmaterial de la mente humana, experiencia intersticial entre el objeto y el sujeto, reforzando la experiencia sensorial y reescribiendo su propia poética en cada sector a ser intervenido. Recordando lo dicho por Pérez Gomez “Resonamos con la experiencia del otro. Primero hay una reverberación, seguida de la experiencia en uno mismo de las resonancias, y estas finalmente tienen repercusiones en la forma en que percibimos el mundo. Es así como la imagen poética se comunica y podemos tener la experiencia de ser cocreadores”.

Entonces apelando al auxilio de estas cualidades sensitivas, se pretende la trascendencia material del lugar -objeto-, y que éste, en su conjunto, se torne para los usuarios en un lugar de cobijo y protección; en un sitio valioso y representativo, con el objetivo de transmutar el actual agobio y abandono en alivio y amparo, ya que todas las experiencias sensoriales individuales afectan y modifican la forma en que percibimos y actuamos en nuestro entorno.

Conclusión

“Hay incommensurabilidad entre las esencias y los hechos, y quien empiece su indagación por los hechos nunca hallará las esencias. En efecto, la comprensión no es una cualidad humana; es su propia manera de existir”. Jean-Paul Sartre

Si nos ceñimos al concepto de la real Academia Española (RAE) en la que menciona a la arquitectura como “el arte de proyectar y construir edificios”, esta definición la limita a sus aspectos meramente físicos como generador de espacios funcionales, ignorando su fundamental misión que va más allá de su materialización sólida y que se refiere al incorpóreo sortilegio de crear espacios con áurea propia, o “atmósferas”. Como el arquitecto Pallasma

(1.996) afirma: “La atmósfera es un intercambio entre las propiedades del lugar y el campo inmaterial de la imaginación humana”. Es así como esta cualidad metafísica posee la capacidad de hacer resurgir las esencias, activando en las personas, la capacidad de asombro, emoción o de interferir propiamente en la percepción de la vida misma.

Ya que nuestra relación básica con el mundo es del orden afectivo, “siento luego existo”..., habitamos los espacios mediados por la contingencia de las emociones, las cuales modifican nuestro comportamiento y mirada. Entonces, podemos considerar a la emoción como la herramienta poderosa que tiene la facultad de interferir en nuestro accionar y simultáneamente nos conecta con nuestros entornos.

La misión titánica de ejercer la profesión de manera ética en el avasallador mercado económico competitivo, no puede quedar en un quimérico sueño, sino que nos obliga a cultivar el respeto a la dignidad del usuario y “El derecho a la belleza” aun para aquellos más vulnerables. Es ahí, donde la incursión de la mirada fenomenológica en nuestro quehacer eleva potencialmente el resultado obtenido y la calidad sensorial como experiencial, dando cuerpo a su propio imaginario y creando su propia gramática con una imagen poética. En palabras de Frank Lloyd Wright “Lo que más se necesita ahora en la arquitectura es exactamente lo que más se necesita en la vida: integridad. Lo propio que, en el ser humano, la integridad es la cualidad más profunda de un edificio [...]; si lo conseguimos habremos hecho un gran servicio a nuestra naturaleza moral —la psiquis— de nuestra sociedad democrática [...]. Manténgase la integridad en el edificio y se mantendrá la integridad no solo en la vida de los que construyeron el edificio, sino que también será inevitable una recíproca relación social”.

La mirada fenomenológica en la arquitectura, más allá de su contundencia material, humaniza la atmósfera transformando el entorno en uno mejor, pensado para el habitante con sus confrontaciones y encuentros.

Notas

1. Isozaki, A. Tiempo, Espacio, Existencia.

<https://www.youtube.com/watch?v=E54K8wACQRc>

2. Eco, U. (1.974). La estructura ausente. Barcelona: Lumen S.A.

Bibliografía

Aalto, A. (1974). La humanización de la arquitectura. Barcelona: Tusquets.

Arias, P. S. (25 de febrero de 2015). <https://economipedia.com/definiciones/piramide-de-maslow.html>.

Benjamin, W. (2003). La obra de arte en la época de su reproductividad técnica. México:

Itaca. Eco, U. (1.974). La estructura ausente. Barcelona: Lumen S.A.

- Gomez, A. P. (4, 5, 6, 7 y 8 de Octubre de 2021). Congreso de Neuroarquitectura. Neurofenomenología.
- Holl, S. (2011). Cuestiones de percepción. La fenomenología de la Arquitectura. GG. Izozaki, A. (s.f.). PLANE-SITE, Time-Space-Existence.
- Navarrete, S. (enero de 2015). Proyectar desde la experiencia sensible. Arquitectura del vino del estudio Bórmida & Yanzón. Santiago, Chile.; RIVAR Vol. 2, N° 4, ISSN 0719-4994, IDEA-USACH,. Obtenido de <https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/rivar/index>
- Norberg-Schulz, C. (1979). Genius Loci (Hacia una fenomenología de la arquitectura) . Pallasmaa, J. (s.f.). Los ojos de la piel. La arquitectura de los sentidos. GG.
- Raeburn, F. L. (1962). Frank Lloyd Wright: Sus ideas y sus realizaciones. Buenos Aires: Victor Leru. Shulz, C. N. (s.f.). Existencia, espacio y Arquitectura. Barcelona: Blume.
- Wright, F. L. (1962). Frank Lloyd Wright: ideas y realizaciones. Buenos Aires: Victor Leru.
- Zumthor, P. (2005). Atmosferas.

Abstract: For Peter Zumthor it is essential to establish atmospheres that stimulate sensory perceptions and activate emotional sensitivity. This paper tries to apply this phenomenological view through a practical strategy: configuring interventions in a community architectural space with health care and that is in a state of social vulnerability.

Phenomenological elements are incorporated that demonstrate how, through the materialization of easily perceived everyday spaces, architecture is capable of establishing atmospheres that transcend emotions for visitors. In this way, this intangibility acquires its own eloquence capable of thriving, both in functional aesthetics and in those ineffable metaphysical factors that make architecture more humanized.

Keywords: Absence - Atmosphere - Phenomenology - Humanization - Emotion

Resumo: Para Peter Zumthor é fundamental estabelecer atmosferas que estimulem as percepções sensoriais e ativem a sensibilidade emocional. Este artigo busca aplicar esse olhar fenomenológico por meio de uma estratégia prática: configurar intervenções em um espaço arquitetônico comunitário com atenção à saúde e que se encontra em estado de vulnerabilidade social.

São incorporados elementos fenomenológicos que demonstram como, por meio da materialização de espaços cotidianos facilmente percebidos, a arquitetura é capaz de estabelecer atmosferas que transcendem as emoções dos visitantes. Assim, essa intangibilidade adquire uma eloquência própria capaz de prosperar, tanto na estética funcional quanto naqueles inefáveis fatores metafísicos que tornam a arquitetura mais humanizada.

Palavras-chave: Ausência - Atmosfera - Fenomenologia - Humanização - Emoção

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]